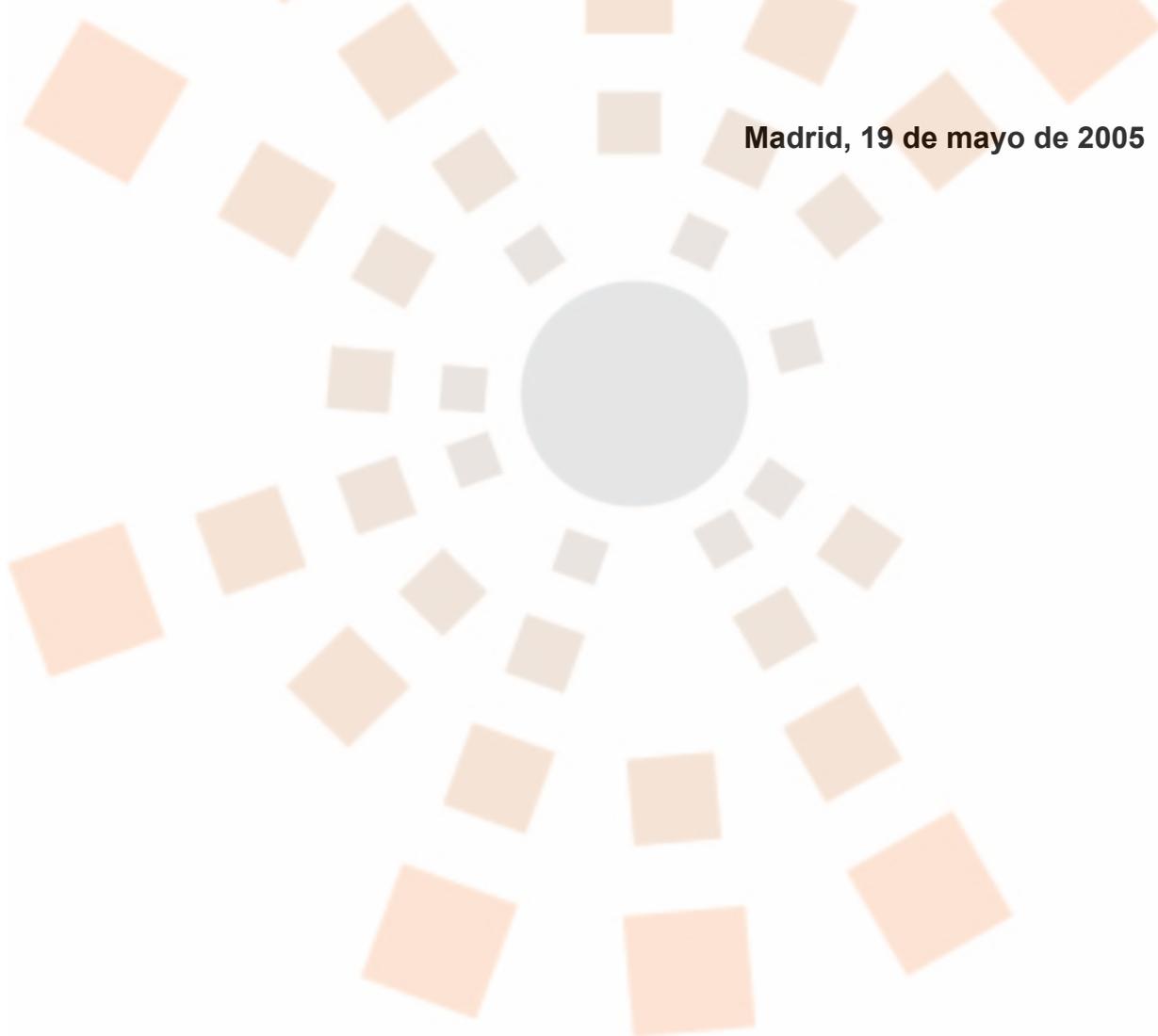


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA MESA  
REDONDA “EXPERIENCIAS EN DISTINTAS  
ADMINISTRACIONES” QUE DENTRO DEL TERCER FORO DE  
ECONOMÍA EN PROGRESO “EL DESARROLLO DE LA  
SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y DEL CONOCIMIENTO: UNA  
APUESTA DE PROGRESO PARA LA UNIÓN EUROPEA”  
ORGANIZA LA FUNDACIÓN JAIME VERA**

**Madrid, 19 de mayo de 2005**



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA MESA REDONDA  
“EXPERIENCIAS EN DISTINTAS ADMINISTRACIONES” QUE DENTRO DEL  
TERCER FORO DE ECONOMÍA EN PROGRESO “EL DESARROLLO DE LA  
SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y DEL CONOCIMIENTO: UNA APUESTA  
DE PROGRESO PARA LA UNIÓN EUROPEA” ORGANIZA LA FUNDACIÓN  
JAIME VERA**

**Madrid, 19 de mayo de 2005**

Sí, buenas tardes. Imagino que, además de la primera fila, hay más gente por ahí ¿no? porque con los focos yo no veo. ¿Hay gente, no? Bien, pues entonces me dirijo a todos, a la primera fila y a todos, dando las gracias por haberme invitado a esta Mesa Redonda sobre un asunto que yo considero de primera magnitud, en el desarrollo, en el crecimiento y en el progreso de nuestro país.

Me ha interesado mucho lo que se ha hablado en esta tarde. Lamento no haber conocido lo que se ha dicho esta mañana y, a lo mejor, algunas cosas de las que diga pudiera repetir lo que se ha dicho esta mañana.

Domingo Laborda apostaba por la colaboración entre las Administraciones, como una de las premisas fundamentales para que esto tenga sentido. Será muy difícil. En España, sólo colaboran las Administraciones en la FORTA, la Federación de Televisiones Autonómicas, ahí no hay ningún problema, y se sienta la..., todas: la histórica, no histórica, mediopensionista, etc.; porque se están jugando los cuartos y, por lo tanto, cuando se juegan los cuartos, aquí es el único sitio donde se puede colaborar.

Bien. Yo tengo que hablar de la experiencia extremeña y quiero aportar, en primer lugar unos datos, unos pocos datos, que es lo único que daré a lo largo de mi charla. Datos cogidos en el año 97 de Papeles de Economía Española. Esa revista, conocida por todos, hizo un estudio, respecto a la aportación de la riqueza de cada una de las Comunidades Autónomas, que han hecho a lo largo del último siglo, haciendo algún simulacro porque en el año 1907, que empieza el estudio, no había Comunidades Autónomas. Pero, más o menos, cogiendo las provincias, agrupando las provincias por la estructura actual autonómica, e hizo una aportación de cómo era la riqueza en el año 1907 y cómo fue evolucionando hasta el año 1985 que es donde termina el estudio en ese momento.

Y en el año 1907, Extremadura aportaba al Producto Bruto Nacional el 4,7%; Madrid aportaba el 4,4%, menos que Extremadura; País Vasco aportaba

el 4,2%, menos que Madrid y que Extremadura; Asturias aportaba el 1,9; Navarra aportaba el 1,2; Andalucía el 20,8, la región que más aportaba de toda España; y Castilla-León el 14,8. Hay más pero no quiero, no quiero cansar.

A medida que va pasando el tiempo, Papeles de Economía habla del año 60, del año 73 -la crisis del petróleo- y del año 85. Y en el año 85, Extremadura que aportaba el 4,7, es decir, una región que aportaba bastante, en ese año aportaba el 1,5. Madrid, que aportaba el 4,4 en el año 1907, aportaba en el año 85, el 16%. País Vasco, que aportaba el 4,2 pasó al 6,2. Asturias, el 1,9 al 2,8. Andalucía que aportaba el 20,8 desciende al 12,5. Castilla y León que aportaba el 14,8 pasó al 8,1.

No hay que ser economista ni nada para saber qué pasó. ¿Qué es lo que pasó? Pues pasó una revolución tecnológica en el medio. Y de una sociedad puramente agraria se pasa a una sociedad industrial, que entra de lleno en la revolución industrial, y aquellas regiones, aquellos territorios que se incorporan a esa nueva revolución comienzan a tener mayor riqueza, mayor población, mayores infraestructuras, etc.; el círculo vicioso que era virtuoso para unos y pernicioso para otros. Y aquellos que se quedan puramente en lo que había anteriormente y no evolucionan, no innovan, no se incorporan, comienzan a perder riqueza, a perder población, que es el caso de Extremadura, el caso de Castilla y León, el caso de Castilla-La Mancha, el caso de Andalucía. En definitiva, de aquellas regiones que no estuvieron en el proceso de revolución tecnológica.

Entonces, ¿qué se podría decir desde una responsabilidad política, viendo esos datos? Bueno, pues si no estuvimos en una revolución tecnológica y nos fue muy mal, perdimos riqueza y perdimos población, intentemos estar en la próxima que aparezca. Porque como nos fue mal cuando no estuvimos en ninguna, pues a ver si en la próxima que estemos nos puede ir mejor. Y, de pronto aparece, en esos años aparece una nueva revolución tecnológica. Aparecen factores que indican que algo está cambiando, que algo se está moviendo y que, por lo tanto, hay, quizás hay oportunidad de meter la cabeza y ponerse no en el vagón de cola esperando que los demás te lleven, sino intentar meterse en la locomotora para conducir el proceso. O, de lo contrario, se corría el riesgo de que regiones como la mía pues estuviéramos constantemente persiguiendo los que iban por delante de nosotros. Lo mismo que le puede pasar a España persiguiendo a los que van delante. Entonces, cuando nosotros llegábamos al punto A, los del A ya se habían marchado al B; cuando llegábamos al B, ya estaban en el C; cuando llegábamos al C, estaban en el D. Era una persecución sin sentido, frustrante y desesperante.

Entonces, vimos que algo estaba cambiando, que algo estaba pasando, que alguna revolución se estaba produciendo, aunque no todo el mundo tiene la sensación de que eso está ocurriendo. Y que, a pesar de lo que se ha dicho aquí y, seguramente, de lo que se haya dicho esta mañana y lo que se dice todos los días, los ciudadanos, en general, tienen la sensación de que las nuevas tecnologías es algo que está ahí, que es moderno utilizarlo, que seguramente facilita algunas cosas y que, ahora, las comunicaciones, en lugar

de llegar a los diez días, pues te llegan en tiempo real. Pero, bueno, eso facilita que el proceso se acorte.

Y yo creo que estamos en un proceso absolutamente distinto que si sabemos utilizarlo y sabemos entender lo que está pasando, podemos intentar marchar por el camino por el que ha marchado Finlandia. Que ha dicho su representante dos cosas, desde mi punto de vista, muy importantes. Una de ellas coincide con lo que ha dicho Domingo. Ha dicho: fíjense ustedes, el sistema productivo finlandés, en los datos que nos ha mostrado, esto es todo empresa tecnológica, esto es servicio público -dice- y, además, seguimos contando con papel y con madera. Además, complementariamente. Es decir, no solamente se dedican a eso, pero, fundamentalmente se dedican a eso. Y, segunda cosa que ha dicho: el Presidente del Gobierno de Finlandia preside la Comisión de la Sociedad de la Información en Finlandia.

Entonces esos son dos datos muy importantes y a tener en cuenta, porque si Finlandia que antes tenía madera y papel y ahora, es complementariamente, tiene madera y papel; quiere decir que ha visto que algo estaba cambiando en cuanto a la materia prima a producir. Y lo que para ellos antes era la materia prima fundamental, es decir, la sociedad industrial donde el vapor, el acero, eran los instrumentos fundamentales, de pronto descubren que hay una materia prima que es la que hace posible que el progreso se produzca y que esa materia prima resulta que, además, es patrimonio de todo el mundo: que es la inteligencia, que es el conocimiento. Y cuando descubren que esa materia prima está al alcance de ellos lo que hacen es utilizarla, acumularla y transformarla en riqueza.

Así que, una región como la mía, como Extremadura, tiene inteligencia como cualquiera otra y, por lo tanto, ha decidido que va a invertir en una materia prima que le pertenece, que está ahí y que puede utilizarla, cosa que no ocurría anteriormente porque no teníamos ni carbón, ni teníamos acero, ni teníamos puertos, ni teníamos infraestructuras y, por lo tanto, era bastante difícil haberse metido en la revolución tecnológica anterior.

Ahora, no todo el mundo piensa que las cosas están cambiando y sigue habiendo muchísima gente que mira las nuevas tecnologías como una cosa muy distante, que le cae de lejos, que incluso, bueno, hay que utilizarla porque hay que utilizarla, porque es bueno que la Administración o que la sociedad, en fin, emplee lo que ahora se emplea; pero que en la mayoría de los casos no deja de ser un elemento fastidioso y traumático, sobre todo para los que tenemos más de cincuenta años. Es decir, a mí me cambian el teléfono móvil y me vuelven loco, es una tragedia. Sin embargo, para un joven de quince años le cambian el teléfono móvil porque es una necesidad en su proceso de aprendizaje y en su proceso de formación. Así que, ahí hay ya una diferencia notable y muy, muy importante.

Segunda cosa que creo que está cambiando y que es la revolución, desde mi punto de vista, más grande que se ha producido en la historia de la humanidad. La humanidad no ha parado de moverse nunca y siempre ha tenido migraciones constantes y siempre ha cambiado. Pero ahora ha habido

un cambio que es de una importancia capital y que el que no sea capaz de verlo está condenado a fracasar y a hacer ese cambio cincuenta, sesenta o setenta años después que se haya producido. ¿Cuál es el cambio fundamental? El cambio fundamental es pasar de un sistema analógico a un sistema digital. Y eso es tremendo desde el punto de vista de la sociedad que se está formando.

El otro día yo leía una carta de una persona a la que le tengo muchísimo afecto, admiración y cariño que es Miguel Ríos. Cantante de rock, en fin, que de mi juventud era un ídolo y que hoy sigue siéndolo. Y se quejaba y escribía una carta diciendo: oiga, los derechos de autores hay que respetarlos. Y decía: y esto, además, no depende del Ministro de Cultura o de la Ministra de Cultura, depende del Ministro del Interior. Lo que no puede ser es que los derechos de copia estén secuestrados, etc., etc., y que nuestro trabajo intelectual esté en las calles de los suelos, en los suelos de las calles, de las ciudades, etc., etc. ¿Qué es lo que le pasa a Miguel Ríos y a tantos como él, a Teddy Bautista, etc., etc., etc.? Que no se han enterado de que ha habido un cambio de sociedad analógica a sociedad digital, y que los clientes, los ciudadanos, cuando compramos una canción, lo que compramos es una canción, punto, no el formato donde nos quieren vender las canciones; y o lo entienden o no tienen solución, ni Ministro del Interior, ni Ministra de Cultura. Sencillamente entienda usted que la gente lo que quiere es la canción que le gusta en el momento que le gusta y cuando quiere escucharla. Y no quiere el formato que usted le vende. El formato es una cosa y el trabajo intelectual es otra.

Entonces, o lo entienden y aprovechan la oportunidad que esa nueva cultura ofrece o seguirán haciendo discos, seguirán haciéndose videos, videoclub para que la gente vaya a comprar como si nada hubiera pasado y la cultura analógica siguiera instalada entre nosotros. Y es que las empresas de los discos, de la música, etc., etc., han sido víctimas de su propia avaricia. Es decir, si no hubieran entrado en lo digital no tendrían problemas, nadie podría bajarse la música, pero entraron, y cuando entraron, amigo, ustedes mismos se suicidaron. Salvo que sean capaces de saber qué es lo que piensa la gente, qué es lo que quiere la gente, qué es lo que demanda la gente y emplee usted la inteligencia para intentar responder a esos deseos de la gente y volver a tener negocio. De lo contrario, no tiene solución.

Por lo tanto, ese cambio ha sido importantísimo. No solamente en eso sino en muchísimos ejemplos que se podría poner de qué está significando ese cambio tan brutal de pasar de una sociedad analógica a una sociedad digital.

Tercera cosa que está cambiando. Cambia incluso la información. La información ha pasado por etapas distintas desde la Edad Media. Y en la Edad Media había muchísima gente informando a muy poca gente. Los monjes copistas escribiendo libros, copiando libros, etc., etc., para los príncipes; que eran los que sabían leer. Es decir, muchos informando a muy pocos. Se descubre la imprenta, vienen los medios de comunicación modernos, etc., etc., y entonces tenemos a muy poca gente informando a muchos. Véase el telediario: una persona informando a millones. Se ha cambiado.

Y ahora, en dónde estamos. Ahora estamos en millones de personas informando a millones de personas y millones de personas recibiendo información de millones de personas. Todo el mundo informando a todo el mundo. Teóricamente, 6.000 millones de seres humanos recibiendo información de 6.000 millones de seres humanos y dando información a 6.000 millones de seres humanos.

Éste es el gran cambio de la información que se está produciendo. Y quien no entienda eso, no entiende cómo va la sociedad. Esto no lo entendió, por ejemplo, el Gobierno anterior, no. Y cuando perdió las elecciones cayó en la cuenta de que un joven indignado y cabreado con un teléfono móvil es capaz de hacer caer a un Gobierno. Y véase ahora lo que está pasando en Ecuador. ¿Qué hubiera pasado en el Mayo francés si hubiéramos tenido teléfonos móviles, en lugar de los ladrillos de la playa, los adoquines? ¿O en la plaza de Tian An Men? Seguramente estamos en otra dimensión en estos momentos en el mundo actual.

Luego cambia. Cambia la información y, por lo tanto, cambia eso de que el que tiene la información tiene el poder. Porque es mentira ya. La información está a disposición de todo el mundo y el poder hay que buscarlo de otra forma y de otra manera y la autoridad también. Y eso es también lo que desconcierta mucho al sistema educativo europeo. Que ya la autoridad no se puede basar en el conocimiento del profesor, porque el alumno sabe más que tú. E Internet, muchísimo más que el alumno y que tú, y que todos.

Así que todo eso también está cambiando y está provocando situaciones francamente difíciles y conflictivas, porque estamos ante la primera generación que tiene intereses radicalmente distintos a la generación anterior, y que no somos capaces de comprender ni de ver, salvo que aceptemos que, efectivamente, las cosas se están conduciendo de esa forma.

Está cambiando el concepto de privacidad. A cualquiera de nosotros hace quince años o diez años, si nos llamaban por teléfono a las diez de la mañana, lo lógico es que no nos encontraran porque estábamos trabajando o estábamos haciendo nuestras tareas, etc., y era lógico que nadie se molestara. Te llamé a las diez de la mañana y no te encontré. Estaba trabajando. Nadie te preguntaba ¿dónde estabas? Trabajando. O si te llamaban a las siete de la tarde, nadie se enfadaba porque estabas en el cine, paseando, etc., etc. Hoy, si a cualquiera de nosotros nos están llamando ahora y tenemos el móvil apagado, después tenemos que explicar dónde estábamos. Perdona, en fin, no te pude atender, pero es que estaba allí leyendo a un castaña que estaba... Porque ha cambiado ese concepto. Es decir tenemos que explicar dónde estamos en cada momento, y ése es un cambio también enormemente sustancial.

Y, por último, podría poner muchos más ejemplos, ya no existen distancias. Antes, la distancia era un elemento fundamental para el desarrollo, para el progreso. Y los que estaban en la periferia estaban bastante fastidiados. Porque la distancia era fundamental para el desarrollo de los pueblos. Hoy, estamos viendo que estando en la periferia de la periferia no

existen problemas. Finlandia. Irlanda. En la periferia de la periferia de la Unión Europea. Y son los países que van por encima de los demás en crecimiento económico y en desarrollo. Lo que quiere decir que con Internet ya no existe ni centro ni periferia porque nadie sabe dónde está el centro de Internet ¿Dónde está el centro de Internet? No existe. Por lo tanto ya no existen distancias, que era un elemento que imposibilitaba o dificultaba el desarrollo de aquellos que estaban fuera del centro, fuera del núcleo donde se hacían todos los procesos y progresos. Hoy se puede estar donde se quiera porque la distancia no existe. Y ése es otro factor que hace posible que cualquiera que quiera y que tenga voluntad de hacerlo, puede incorporarse porque todos somos centro y todos somos periferia.

¿Qué es lo que yo creo que no ha cambiado nada en nuestro país y nada en la Unión Europea? Miren, cuando en el año 2001, me parece que fue, se reúne la Cumbre de Lisboa, 2001 creo, 2000, se reúne la Cumbre de Lisboa, los dirigentes europeos, aprovechando una frase de Clinton que dijo que el siglo XXI sería el siglo del conocimiento, pues dijeron: vamos a estudiar esta frase porque es muy interesante. Si el siglo XXI es el siglo del conocimiento, analicemos qué conocimientos damos en Europa, comparémoslos con Estados Unidos y saquemos las conclusiones. Entonces analizaron y demostraron y comprobaron que en Europa se da más y mejor conocimiento que en Estados Unidos. Que nuestros centros de enseñanza media y superior son mejores que los centros de enseñanza media y superior de Estados Unidos, que nuestras Universidades son mejores Universidades, las europeas mejores que las Universidades de Estados Unidos, que quitando las tres o cuatro grandes, pues el resto no tienen punto de comparación con la calidad que se da en las Universidades nuestras.

Y entonces dijeron: hombre, si damos más y mejor información que los Estados Unidos y tenemos más y mejor conocimiento en nuestros jóvenes y en nuestros alumnos ¿cuál es la razón por la que entonces Estados Unidos nos sigue sacando ventaja competitiva? Y llegaron a una conclusión, errónea desde mi punto de vista. Dijeron: ya está, es que en Estados Unidos existe flexibilidad y en Europa tenemos todavía un sistema muy rígido del Estado del bienestar, terminemos con la rigidez y superaremos a Estados Unidos.

Y yo creo que eso es un mal planteamiento. Es un error. Porque la flexibilidad que existe en Estados Unidos es una flexibilidad distinta de la que los dirigentes europeos quieren imponer, que es hacer recaer la incompetencia de los fuertes sobre la espalda de los más débiles. Y eso no es lo que hay que hacer. Lo que hay que hacer es intentar que nuestros jóvenes salgan de las Universidades y de los centros educativos con una actitud diferente de la actitud con la que salíamos nosotros para una sociedad analógica, frente a una sociedad digital que está produciendo enormes cambios en la forma de competir, de producir, de acercarse al problema.

Y no ha cambiado la educación. Miren, yo pongo algunas veces un ejemplo, Inmaculada me lo ha escuchado en alguna ocasión en la ejecutiva federal. Resucitemos a un cirujano del siglo XIX y llevémoslo aquí a cualquier hospital, La Paz, Ramón y Cajal, al que sea. Metámoslo en un quirófano y le

digamos al cirujano del siglo XIX. ¿Esto qué es? Y el cirujano no sabrá dónde está. Menos, cuando le digamos que es un quirófano, se atreverá a intervenir. No puede. Ha cambiado tanto que le resultaría imposible saber siquiera las tecnologías que allí hay. Pero, hagamos la prueba con un profesor del siglo XIX y llevémoslo a cualquier aula de cualquier centro de secundaria o universitario o de primaria de España. Y pongámoslo dentro del aula y digamos al profesor: acaba usted de venir del siglo XIX ¿esto qué es? Y el tío va a decir: esto es un aula, los alumnos, la mesa y la pizarra. ¿Está usted en condiciones de poder ejercer su profesión? En estos momentos, ya. Me puede enseñar lo mismo que se enseñaba en el siglo XIX y en el siglo XVIII y en el siglo XVII.

Es decir, no ha cambiado nada. Nada. Y se sigue formando a la gente para lo mismo, para lo mismo de siempre, sin tener en cuenta que la sociedad de hoy día, que se está formando, no se parece en nada a la sociedad de hace quince años. En nada. Y tenemos debates que yo creo que son absolutamente improcedentes sobre la sociedad del siglo XX. Y estamos discutiendo sobre el Tratado de Bolonia, universitarios, sobre la nueva ley de calidad de la educación, etc., todas estas cosas y nos entretenemos en cosas superficiales, que si religión, que si no religión, reválida, no sé qué, valores cívicos...

Eso no es el problema. El problema es qué es lo que pasa en nuestro sistema educativo que cuando a un niño con cuatro o cinco años se le pregunta qué quiere ser de mayor, y el otro día me decía Juan Manuel de Prada: pues mi hija quiere ser Papa. Entre otras cosas, no puede ser Papa, porque sería Mama y lo cual sería tremendo ¿no? Se puede hacer muchos chistes. Pero, lo digo no como broma sino como... astronauta, Papa, yo qué sé. ¿Y cuando termine sus estudios, qué querrá ser? Funcionario. Lo segurito ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Quién ha matado la imaginación de la gente, de esos niños inocentes que querían ser tantas cosas de pequeñito y cuando son mayores ya no tienen imaginación?

Hemos hecho una encuesta en Extremadura. Dice: ¿tú qué quieres ser de mayor? Yo, que me toque la bonoloto. ¡Anda, leche! O ir a un concurso de televisión de esos que te tocan 1.300 millones. Pero, ¿qué ha pasado? Ha pasado que el sistema educativo está malgastando la imaginación de la gente.

¿Y cuándo sale un médico de una facultad de medicina? Que ahora va a tener una carrera a lo mejor más corta, porque así lo estamos decidiendo en Europa. Estamos modernizando el sistema universitario y vamos a hacer las carreras que duraban cinco, cuatro y las de cuatro, tres. Y, pero, pero ¿para qué? Dice: no, para lo mismo de siempre. Para que sean médicos como siempre han sido. Oiga, pero es que yo quiero ser médico, que me gusta mucho la telemedicina, yo me voy a dedicar a la telemedicina, por lo tanto no voy a pasar por un quirófano en mi vida. Dice: es igual, usted estudia cinco años de cirugía. Pero es que no me interesa ¿sabe usted? es que yo, la telemedicina. Es igual, usted estudia lo que se estudió siempre, lo que estudiaron sus padres y sus abuelos.

¿Y no sería mejor que los rectores de las Universidades y los ministros de Educación permitieran que cada alumno, en esta nueva sociedad que se

está creando, se hicieran su propio currículum? Que hubiera unas cuantas troncales, muy elementales, para que, si usted quiere ser médico, hombre, por lo menos, conozca el cuerpo humano. Pero, después, de las troncales fundamentales para que su profesión la pueda ejercer, usted después se hace el currículum que le dé la gana para ejercer la profesión de la forma que a usted le dé la gana. Y con las demandas de la sociedad que usted está percibiendo, porque usted está en la sociedad. Eso cambia totalmente el concepto de educación y eso va de frente contra los intereses de los profesores. Porque, claro, si solamente son troncales tres ¿qué pasa con mi asignatura? Pues, mire usted, es que su asignatura es que no se necesita, Bueno, pero la estudia, y después hace usted tres master, y después se tire usted hasta los treinta años formándose. Y después decimos la sociedad ¿para qué valen los jóvenes, si no producen? Y como seguimos mirando la sociedad como hace veinte o treinta años o cuarenta años, y antes se empezaba a producir a los doce, trece años, pues, ahora, hasta los treinta y no producen, decimos: no valen. Una cosa que no produce no es necesaria. Y cuando el joven interpreta que no es necesario, pues entonces toma unos caminos radicalmente distintos y complicados y problemáticos: si yo no soy necesario para usted, usted no es necesario para mí. Y es lo que está pasando en estos momentos en las sociedades occidentales.

Por lo tanto, lo que teníamos que intentar hacer, es que la flexibilidad fuera la flexibilidad que sí existe en Estado Unidos, donde cuando hay una idea brillante hay gente que está dispuesto a financiarla. Y en Finlandia también, según nos decía el representante de Finlandia, desde sociedades capital-riesgo por lo que he escuchado. Pero aquí no, aquí no, porque aquí seguimos formando a nuestros jóvenes para que salgan de sus estudios como demandante de empleo en estado puro, como sus abuelos, con la diferencia que uno vendía los brazos y otro vende la inteligencia, el cerebro, pero tienen que estar al servicio de, tienen que ser mano de obra, unos vendiendo su brazo y otro vendiendo su inteligencia. Pero cuando alguien quiere investigar algo, apostar por algo, usted tiene que ir al sitio donde se investiga y ser contratado por el sitio donde se investiga. ¿Y dónde se investiga en España? Pues si usted quiere investigar nuevas tecnologías en Telefónica. ¿Y en Francia? Frantelecom. ¿Y en Alemania? En Vodafone.

Oiga, ¿y si yo quiero hacerlo por mi cuenta? No, no, por su cuenta no, por su cuenta no, porque la sociedad tampoco quiere apostar por usted. No apuesta la sociedad por la juventud española, y pongo algunos ejemplos. Un joven que tiene una idea brillante, que tiene un expediente brillante, que piensa algo para la sociedad que se está formando, que ni siquiera existe la demanda pero que él cree que va a generar una oferta buena, se va a un banco y, dice: mire, yo quiero dos cosas. Una, quiero un préstamo para un piso. Y, dos, quiero un préstamo para este sueño que tengo. Y dice: para el piso sí, para el sueño no. ¿Por qué? Porque el ladrillo vale más que el sueño. Porque si usted no paga, yo me quedo con el ladrillo. Pero, ¿y si no paga su sueño, con qué me quedo? Dice: con mi inteligencia. Dice: no, su inteligencia no la quiero para nada. Eso vaya usted a Telefónica.

Entonces, se sigue en esta sociedad que decimos que es de la inteligencia y del conocimiento y de la información, se sigue valorando más el ladrillo que la inteligencia. Cosa que no ocurre en Estados Unidos. En Estados Unidos va un estudiante y dice: oiga, que me voy a ir a Harvard o no sé qué. Dice: ¿cuánto quiere usted? Lo que sea, porque yo sé que usted me lo va a devolver, mucho más que si se tratara de que le hiciera un préstamo hipotecario.

Pero aquí no, ni el banco, ni la sociedad, ni la sociedad. Si una joven o un joven, cuando termina su carrera, etc., y tal, le dice a su padre o a su madre: oye, que, mira, que quiero montar una empresa, tengo yo un sueño, tengo una ilusión, tengo..., quiero arriesgar, necesito no sé, quinientas mil pesetas o cinco millones o diez millones de pesetas o veinte millones de pesetas. No tengo dinero. Y a los tres días vuelve y dice: que me voy a casar. ¿Cuánto se necesita para la boda? Lo que haga falta, quince millones, veinte millones. Hombre, no sería mejor que le diera usted el dinero para su sueño y que después se case como quiera y se pague él la boda. Pues no, seguimos con los esquemas de la sociedad del siglo XX, dinero para la boda y entrada para el pisito, cuando sería mejor dinero para el sueño y que después cada uno se compre su piso. Porque si diéramos dinero para el sueño, el joven se alquilaría un piso y triunfaría la Ministra de Vivienda, tendría sentido lo de los cuarenta metros cuadrados. Claro, porque ella está pensando en la sociedad que viene, sólo los catetos no están pensando en esa sociedad, siguen pensando en la sociedad del siglo XX, familia numerosa, cien metros cuadrados, etc., etc. Es que esto va por otro camino, amigo. Esto se va desarrollando por otros sitios y, por lo tanto, sería bueno que fuéramos capaces de averiguar la sociedad que viene y fuéramos capaces de hacer cosas distintas empleando la inteligencia, la formación y la imaginación, la osadía y, como decía Domingo, el riesgo.

Porque el riesgo sigue siendo una cosa penalizada en nuestro país. Y cuando un joven se mete en un proyecto empresarial, emprendedor, como se dice ahora, etc., etc., y fracasa, todo el mundo le señala con el dedo diciendo: ya te lo decía, porque tú para esto no vales. Para hacer lo de siempre, están los de siempre. Es que yo quería hacer unas casas de una forma y tal. Que no. Que para hacer casas están los de siempre y, además, de vez en cuando dirigen equipos de fútbol. Así que tú no te metas en eso, porque tú no vales para eso, porque aquí lo que vale es la inactividad antes que el riesgo y se premia más la inactividad que el riesgo.

Y esto ya no pasa en otras partes del mundo que van por delante de nosotros. Microsoft, Bill Gates ya no contrata a ningún alto ejecutivo en su empresa que no tenga como mínimo dos fracasos en su empresa anterior, dos fracasos, porque eso significa que el tío es un tío arriesgado, que esa persona ha arriesgado, no se ha limitado a hacer siempre lo mismo, sino que ha propuesto al jefe cosas distintas y en algunas ocasiones ha tenido éxito y en otras ocasiones ha fracasado. Y del fracaso, como decía Domingo, se aprende, e incluso, se pueden conseguir hechos positivos. La torta del Casar de mi tierra, que hoy tiene fama mundial, es la consecuencia de un tremendo fracaso. El pastor cuando hacía el queso una vez salió mal y no cuajó, y el tío en vez de tirarla la probó y dice: esto es lo mejor que yo he probado en mi vida. Pero era

un fracaso. Y después poco a poco han ido perfeccionando el fracaso y se ha convertido en un éxito. Pero a los jóvenes no se les permite que fracasen, porque inmediatamente se les manda a casa a hacer lo que tiene que hacer, que es que le contrate el mercado.

Así que, yo creo que ésta es la sociedad, podría poner muchos más ejemplos pero no me quiero extender mucho más porque la moderadora me va a llamar la atención. Esto es lo que en Extremadura estamos intentando adivinar, ver e intuir, y hemos creado un Gabinete de Iniciativa Joven que precisamente intenta que se vaya adivinando cuál es la sociedad del futuro, que los jóvenes que están en ese Gabinete colaborando, ya hay seiscientos, no están trabajando para el Gabinete, están en el Gabinete intentando buscar iniciativas, perfeccionar sus iniciativas, crear una cartera de iniciativas que muchas veces individualmente no tienen sentido pero que unidas a otra de otro joven tiene un sentido que encaja. Adivinar qué es la sociedad que está viniendo y cómo somos capaces de hacer que con sus sueños, su osadía y su imaginación, Extremadura pueda dar respuesta a esa sociedad que está viniendo.

Estamos hablando ahora de que en España comienza a haber una cierta crisis de turismo, una cierta crisis de turismo, de sol y playa, etc., no es que sea una gran crisis, solamente que antes crecíamos un cuatro y ahora estamos creciendo un 1,2. Pero, en fin, comienza a haber preocupación. ¿Y qué es lo que haremos? Pues lo que haremos será bajar precios, contratos más temporales, contratos más basura, pagándole menos a la gente y siempre habrá un país que lo hará mucho más barato que nosotros. Y por lo tanto por ese camino no vamos a ningún sitio. Lo que tendremos que intentar es saber cuál es la sociedad que viene y cuáles son las demandas de esa sociedad.

Y en Estados Unidos hay algunas cadenas de hoteles que cuando usted llega y entra en recepción y pide una habitación, que ha llamado anteriormente y nadie le conoce, a las siete de la tarde le están poniendo un paquete de cigarrillos Winston, porque saben que usted fuma cigarrillos Winston, y a las nueve de la noche están sirviendo una Coca-Cola, porque sabe que a usted le gusta tomarse una Coca-Cola a las nueve de la noche. Cómo es posible si nadie me conoce aquí. Por las nuevas tecnologías. Por las nuevas tecnologías se puede ofrecer hoy un servicio singularizado que hace que puedas atraer a una serie de clientes que en estos momentos tienen renta suficiente como para poder conducirse y comportarse de una forma distinta que haciendo recaer sobre las espaldas de los débiles el fracaso de los más poderosos.

Y esto es lo que estamos haciendo en Extremadura y ésta es la razón por la que estamos extendiendo la banda ancha a toda nuestra región. Al año que viene todos los pueblos de la región tendrán banda ancha, cosa que ha tenido que hacer la Administración porque si nosotros esperamos que el mercado lo haga, el mercado llegaría cien años tarde a Extremadura, como pasó con los cajeros automáticos, con los teléfonos móviles, etc., etc. Porque el mercado actúa allí donde el negocio existe, donde no existe negocio no actúa.

A Extremadura llegaron los teléfonos móviles un poquito antes de lo que le pertenecía porque había mucha gente que iba a cazar y tenía que hacer negocio mientras pegaba tiros y tal, y hubo que poner torres, etc., para que pudieran, si no, todavía estamos a lo mejor sin teléfonos móviles, salvo que la Administración hubiera intervenido. Y en este caso en concreto no queremos esperar que el mercado se acuerde de nosotros sino que nosotros hemos tomado la decisión de meternos dentro de esta sociedad que llamamos de la información, del conocimiento, y que nosotros ya estamos en la tercera fase, que es la sociedad de la imaginación.

Y el poner ordenadores en los pupitres para que cada dos alumnos utilicen el ordenador, no es para que aprendan informática, no es un aula de informática, es para que vean que en una escuela no se tiene como horizonte la pizarra y la pared, sino que se tiene como horizonte todo el mundo a través de una ventanita, que es un ordenador. Y que sepan exactamente la clase de sociedad que se está formando, y que cuando salgan de nuestro sistema educativo tengan una visión del mundo, de la sociedad, de la gente, de lo que pasa, que sean capaces de generar ofertas que hagan posibles respuestas a esa sociedad. Y, por lo tanto, podamos tener la oportunidad de: uno, dar respuesta a los problemas que tiene en estos momentos Extremadura; dos, dar respuesta a una serie de jóvenes, de hombres y mujeres jóvenes, que no queremos demandantes de empleo, sino que los queremos como emprendedores, como gente que se busca su propia iniciativa y que es capaz de buscarse su propio futuro.

Esto es, en líneas generales, lo que estamos haciendo en Extremadura y desde luego con cierta incompreensión dentro de la propia región, porque no crean ustedes que todo el mundo lo apoya, lo comprende y lo entiende; pero, en fin, yo estoy muy contento con lo de INFO XXI, porque aunque no sirvió para mucho, yo hice este discurso en el año 97 en la Asamblea de Extremadura, con el consiguiente escándalo de todos los diputados, de todos, incluidos los míos, que pensaban que me había vuelto loco. Pero, cuando dos años después sale Aznar hablando de INFO XXI y tal y cual, no parece que vaya tan mal, porque en mi región todavía se sigue pensando que cuando otros lo hacen es que es bueno. Y nosotros, en este momento, vamos por delante queriendo ser bueno, sencillamente porque ésta es la sociedad que viene y no hay vuelta de hoja. Es decir, este camino no es coger éste u otro, es coger éste ahora o cogerlo dentro de cincuenta años. Nosotros lo hemos cogido ahora. Gracias.